

Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

No. 2 Año 2011

Pulperos, Pardos e independencia en Venezuela. 1812-1814

Jaika Tejada Soria

Páginas: 53 - 67



PULPEROS, PARDOS E INDEPENDENCIA EN VENEZUELA. 1812-1814

Jaika Tejada Soria¹

Universidad Católica Andrés Bello-Venezuela

Recepción: 12/09/2010

Evaluación: 23/02/011

Aceptación: 28/02/011

Artículo de Reflexión.

Pero cuando el virtuosísimo pueblo; cuando, destituida la autoridad y rotas las disciplinas que lo sujetaban, las pasiones brutales se desborden, la sociedad se desmigaja, y los capataces, los contrabandistas, los pulperos aparezcan a la cabeza de las montoneras sublevadas (...) entonces ¡ay!, entonces ¡el despertar será espantoso!...
Laureano Vallenilla Lanz- Cesarismo Democrático

RESUMEN

El objetivo de este ensayo es analizar de qué manera los blancos, indios, pardos y mulatos se incorporaron en el proceso de Independencia en la provincia de Caracas; en este sentido, se hace alusión a un conflicto de razas. Un caso particular es tratar de establecer que las milicias de pardos y negros, debían mantenerse separada de las de los blancos; esto también se evidencia en los pagos, puesto que los blancos pagan más que los negros y los pardos. De hecho, se mantenía la diferencia entre pardos y blancos.

¹ Licenciada en Historia Universidad Central de Venezuela. Magister en Historia Universidad Católica Andrés Bello.

Estas fueron la base de un primer pronunciamiento contra la élite por parte de los pardos, que puede verse como conflicto de clase.

Palabras clave: Independencia, blancos, pulperos, conflictos, gobierno republicano.

PULPEROS , PARDOS AND INDEPEENDENCE IN VENEZUELA. 1812-1814

Jaika Tejada Soria

Universidad Católica Andrés Bello-Venezuela

ABSTRACT

This essay aims to analyze how the whites, indigenous, duns and mulattos took part in the processes of independence of Caracas; in this respect, allusion is done to a conflict of races. A particular case is to try to consolidate that blacks and duns militias should be apart from the whites; this also is demonstrated in the payments, since the whites pay more than the blacks and the dun ones. In fact, the difference was kept between dun and white. These were the base of the first pronouncement against the elite on the part of the dun ones, which it can turn as conflict of class.

Keywords: Independence, white store owners, conflicts, republican government.

INTRODUCCIÓN

Entre 1812-1814 se suscitaron en el hoy territorio venezolano, una serie de enfrentamientos sumamente violentos entre los partidarios del sistema colonial español y los simpatizantes del establecimiento de un sistema de gobierno republicano. Pardos, negros, indios y algunos peninsulares que se consideraban criollos — particularmente los llamados “blancos de orilla”—, se enfrentan por espacio de dos años a otro sector elitesco criollo de la población, al que se le denominaba Mantuano o “grandes cacaos”.

El escritor venezolano Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936) en su obra titulada *Cesarismo Democrático*, consideró que este enfrentamiento entre criollos de dos estratos sociales tan distantes, fue una guerra civil, y si escudriñamos un poco más acerca de este período de la historia venezolana, podríamos concluir que Laureano Vallenilla no estaba equivocado en su planteamiento. Ahora bien, ¿qué factores intervinieron para que se dieran las condiciones de enfrentamiento entre los dos estratos sociales? ¿Por qué los pardos, indios, negros y algunos peninsulares e isleños se enfrentan a la élite criolla? ¿La participación de pardos, negros e indios fue un acto de fidelidad a la Corona española o un enfrentamiento bélico hacia las élites de la entonces Capitanía General de Venezuela?

Antecedentes

El 1796 los miembros del Ayuntamiento de Caracas envían un informe al Rey de España en el que exponen su descontento hacia la Real Cédula del 10 de febrero de 1795, mejor conocida como la Cédula de “gracias al sacar”. En este documento de gran valor histórico, se puede observar cuál era el pensamiento de la época en donde el honor, la desigualdad y las jerarquías prevalecían como fundamentos para el orden de la sociedad colonial. Por ejemplo, en este informe se establece el por qué había una diferencia entre blancos y pardos: [...] la inmensa distancia que separa a los Blancos y Pardos: la ventaja y superioridad de aquellos y la bajesa y subordinación de éstos [...].² Para la élite era inconcebible que un pardo se igualara a ellos. Esta supuesta igualdad ofendía el honor de los Mantuanos criollos y además estremecía el orden jerárquico de esta sociedad:

[...] los vecinos y naturales blancos de esta Provincia elevan á V.M. el sumo dolor y sentimiento que les ha

² Blanco, José Félix, y Azpúrua, Ramón. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. “Informe que el Ayuntamiento de Caracas hace al Rey de España referente a la Real Cédula del 10 de febrero de 1795”. Caracas: Bicentenario de Simón Bolívar, Tomo I, 1978. pp.267.

causado ver en la Real Cédula citada abierta la puerta para su deshonor y lo que es más digno de llanto franqueada la ocasión para que entren a influir en el gobierno público unos hombres de infame y torpe linaje, faltos de educación, fáciles de moverse á los más horribles excesos y de cuya fiereza propia de sus mismos principios y de su trato, solo pueden esperarse movimientos escandalosos y subversivos del orden establecido[...].³

El sector aristocrático caraqueño le correspondía velar por el orden de la sociedad por ser ellos descendientes de los Conquistadores españoles, además hacían hincapié en defender sus derechos de notabilidad en los lugares públicos y se mantenían vigilantes para que el orden establecido no se violentara en lo que respecta al honor y a las costumbres; no se podía permitir que los pardos y otros hombres de “baja condición” rompieran el orden colonial tradicional.

Sin embargo, con la declaración de la Independencia el 19 de abril de 1810, la actitud excluyente y jerárquica de la aristocracia criolla no cambia. La Junta Patriótica establece que las milicias de pardos y negros, debían mantenerse separada de las de los blancos. En los batallones de negros, los dos oficiales mayores debían ser blancos y la paga era diferenciada: los blancos ganarían más que los pardos y los negros. En el llamado alistamiento militar del 13 de julio de 1811, se mantenía el distanciamiento entre blancos y pardos: los blancos debían reunirse al frente de la Iglesia en la plaza de la Trinidad, los pardos lo harían al este y los morenos al sur; los esclavos deberían mantenerse bajo las órdenes de sus amos, en sus casas, hasta que el gobierno emitiera una orden contraria.

Estos elementos, sumados a la poca popularidad de las ideas republicanas, permiten que los pardos y los negros se sumen a

³ Blanco, José Félix, y Azpúrua, Ramón. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. “Informe que el Ayuntamiento de Caracas hace al Rey de España referente a la Real Cédula de 10 de febrero de 1795”. Caracas: Bicentenario de Simón Bolívar, Tomo I, 1978 pp. 268-269.

principios de marzo de 1812, al ejército del Capitán de Fragata Domingo de Monteverde (1772-1832). Por ejemplo, el indio Reyes Vargas, quien se rebela contra los patriotas en la población de Siquisique, se une al ejército de Monteverde el cual ve aumentada su tropa y gracias a ello, toma la ciudad de Carora, controlada por los patriotas a principios del mes de abril de 1812. Con la desertión de Reyes Vargas y el terremoto del 26 de marzo de 1812, la región centro-occidental de Venezuela, queda en manos de los realistas.

La Conjura de los Pardos

En abril de 1810, una conspiración contra la Junta Suprema se lleva a cabo. En efecto, un pardo llamado Fernando Galindo y un comerciante de origen canario, Juan Díaz Flores son los cabecillas de una conjura de los pardos en contra de la élite. Su objetivo era colocar en puestos claves gubernamentales a canarios y peninsulares. Este movimiento fracasa por no contar con el apoyo mayoritario de la población parda e isleña de Caracas. Sin embargo, en la ciudad de Valencia, pardos, peninsulares y criollos partidarios del rey se unen para oponerse a las ideas republicanas. A través de proclamas y promesas de libertad, los simpatizantes de la Corona logran sumar a su conjura un gran número de esclavos y pardos. El clero valenciano, funcionarios españoles y algunos pardos que ahora eran catalogados de blancos, por hacer uso de la Real Cédula de “gracias al sacar” utilizan a las llamadas castas para oponerse a lo que la Historiografía venezolana llamó la Primera República.

La conjura de los Pardos en Valencia es el inicio de un enfrentamiento violento entre pardos, negros e indios contra la élite criolla. Desde ese momento, según el Regente Heredia: “...quedó arraigado en Valencia el odio mortal entre blancos y pardos, que tan funesto ha sido allí y en toda la provincia por donde se propaga...”⁴ A partir de 1812 la lucha que se desata no

⁴ Heredia, José Francisco, *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela*. Caracas: Edime, 1959 pp. 30-31.

es por una supremacía ideológica, es en realidad una lucha entre dos estratos sociales: por un lado los blancos, y por el otro pardos, indios y negros. En efecto, un malestar social se inicia en el año 1812 debido a diferentes elementos: las disensiones entre quienes apoyaban el movimiento republicano, luchas internas entre los promotores de la Independencia por los prejuicios de clase y la imposibilidad de sostener económicamente al nuevo gobierno; además de las malas políticas financieras que establecieron los gobernantes de la recién naciente república que, de alguna u otra forma, afectaron al comerciante, al pulpero, a los dueños de haciendas y a otros sectores de la población.

Pulperos, pardos y negros en la Emancipación de Venezuela

No todo peninsular e isleño era partidario del rey. Por ejemplo Diego Jalón, oficial que incursionó en las filas republicanas era español. Por otro lado, un número respetable de peninsulares y canarios, participaron activamente en el conflicto bélico en contra de las ideas republicanas durante el período 1812-1814, particularmente aquellos que ejercían oficios muy cercanos a las masas populares. Los pulperos eran comerciantes menores que vendían diversos productos en los pueblos de las provincias, intervienen como líderes de las montoneras sublevadas, al menos cuatro de ellos son personajes relevantes en la historia de la Emancipación venezolana: Francisco Tomás Morales (¿1781?-1845), José Tomás Boves (1782-1814), Francisco Rosete (1775-1816) y José Yáñez (¿? - 1814). Este cuarteto ejerció el oficio de pulperos: Morales en Píritu, Boves en Calabozo, Rosete en Taguay y Yáñez en Guasualito, respectivamente. Estos pulperos eran españoles: Morales, Yáñez y Rosete eran isleños y Boves asturiano. Ahora bien, ¿qué elementos sociales intervienen para que estos hombres que además de españoles, eran blancos y ejercieran una enorme influencia entre pardos, negros e indios? En primer lugar, los pulperos eran el puente entre el pueblo y los dirigentes de la población. Cuando un mayordomo de un hato tenía un problema, acudía al pulpero para algún consejo. Algunos negros

que escapaban de las haciendas recurrían a estos comerciantes menores para que éstos lo escondieran por un tiempo o los ayudaran a escapar al alto llano, donde podían vivir con cierta libertad en las llamadas “cumbes” o “rochelas”. En segundo lugar los pulperos, en su mayoría, eran prestamistas y vendían en algunos casos, productos provenientes del contrabando, lo que permitían ser adquiridos por un precio menor al que vendían las tiendas. Es importante señalar que las tiendas vendían productos provenientes de Castilla, mientras que en las pulperías géneros de abasto.

Por ejemplo, José Tomás Boves no sólo era pulpero, también era vendedor de ganado y de caballos, lo cual hizo de él un prestigioso comerciante en el Alto Llano Venezolano (Calabozo, Ospino, Ortiz, Villa de Cura, Píritu y San Carlos, respectivamente.). Este tipo de actividad comercial y comunitaria – para la época–, permitía que los pulperos mantuvieran contacto permanente no sólo con latifundistas y terratenientes, también con negros, indios y pardos, lo cual trajo como resultado un indiscutible liderazgo a la hora de conformar tropas para la causa realista.

En tercer lugar las pulperías además de ser centro de abastecimiento de alimentos, vestuario, herramientas y demás efectos para los sectores sociales medios y bajos desde el punto de vista social, eran centro de reunión para la conversación, dispersión y entretenimiento. Durante los siglos XVIII y XIX, las pulperías eran en realidad lugares de encuentros sociales.

La pulpería constituía el lugar de reunión casi exclusivo de la población parda. Allí circulaban las noticias y los “chismes”; se cultivaba la amistad y se “limaban” diferencias. Algunas pulperías rurales se les llamaban *guaraperías* por ser establecimiento de venta de guarapo fermentado de caña y venta de caldos (vinos de baja calidad, licores provenientes de las Islas Canarias y otro tipo de aguardientes). Las *guaraperías* fueron motivos de vigilancia de las autoridades coloniales por efectuarse en ellas, riñas y peleas que muchas veces culminaban en homicidios.

Los pulperos en la pirámide social y comercial de la Venezuela colonial

Los pulperos eran considerados gente de “baja condición” a pesar de ser blancos y españoles. Quien ejercía este oficio era catalogado de inmoral y hasta de licencioso. Entre 1771 y 1777 la persecución a los pulperos fue continua. En efecto, el Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela, Brigadier José Carlos de Agüero, ordena la inspección constante y permanente de las pulperías y de sus dueños, porque estos establecimientos eran centros de escándalos públicos y actividades clandestinas de juegos de envite y azar. Además, emitió un bando donde prohibía a todo soltero ejercer la profesión de pulpero. Para la época, un hombre que se mantuviera soltero a una edad casamentera, se le catalogaba de promiscuo y hasta de estrupador, motivo por el cual los pulperos solteros eran muy mal vistos por la élite colonial, donde el honor era primordial.

José Tomás Boves, según algunos de sus biógrafos, pretendió casarse con una mantuana de San Sebastián de los Reyes, pero no se le permite esta unión matrimonial por su condición de pulpero, además fue rechazado por la élite de San Carlos cuando ofrece una cantidad considerable de caballos para ser usados por el ejército republicano que se opondría al avance del Coronel español Eusebio Antoñanza (1780-1813) hacia esta ciudad llanera. Este rechazo no sólo fue por su condición de pulpero, también porque ser pulpero era sinónimo de pardo. Por otro lado, Francisco Rosete, pulpero en la localidad de Taguay (Valles del Tuy), Domingo de Monteverde lo nombra Teniente de Justicia de Taguay, Gobernador de Camatagua y Jefe de los Ejércitos del Rey en los Valles del Tuy. Luego de este nombramiento, Rosete logra conformar un ejército heterogéneo con hombres oriundos de Camatagua, San Sebastián, Orituco y San Casimiro. El antes vendedor de manteca, quesos, papelón; de vinos y caldos españoles, gracias a su relación comercial con la gente de “baja condición, de infame y torpe linaje y faltos de educación” lideriza

un ejército que ocasiona continuas derrotas a los patriotas en el pie de monte llanero.

Un comerciante inglés de apellido Robinson, escribió a un paisano suyo lo siguiente, respecto a las tropas de Boves y Rosete:

[...] Boves y Rosete tenían bajo sus órdenes al menos siete u ocho mil hombres, dentro de los cuáles no había más de cincuenta blancos o españoles europeos, y mil de color libre, el resto era de esclavos, de negros y sambos [...].⁵

Los pulperos según la Real Cédula ereccional del Real Consulado de Caracas de 5 de septiembre de 1795, no consideraba a los pulperos como comerciantes. Esto se debe a que los pulperos constituían un gremio aparte. Las autoridades coloniales estimaban que los pulperos vendían productos provenientes del contrabando, además este gremio no estaba directa ni indirectamente en relación con el tráfico marítimo; no pagaban derechos de aduana que se cobraban por la introducción de mercancías al territorio. Como los pulperos eran personas de poco caudal, generalmente adquirían la mercancía a los llamados mercaderes. Estos, aunque vendían en la mayoría de los casos al detal, ofrecían algunas veces al pulpero productos al mayor, tales como cajas de botijas, jamones, lienzos, ropa, loza, etc.

Debido a que un gran número de estas tiendas se encontraban apartadas de los centros urbanos, los pulperos, aunque no de manera oficial, eran considerados como personas de gran influencia comercial, aun por encima de los grandes propietarios criollos, dueños de los latifundios agrarios y de los mayores hatos, al menos hasta la primera década del siglo XIX, justamente cuando una serie de cambios políticos van a suscitarse y que van a derivar en la llamada Guerra de Emancipación.

⁵ Robinson, William. "Remarques sur les Desastres des Provinces de Caracas". En: Uslar, Juan. *Historia de la rebelión popular de 1814*. Caracas; Madrid: Edime, 1962.

¿Fidelidad al Rey?

¿Eran los pardos, negros y “blancos de orilla” partidarios del rey Fernando VII? ¿Podían los pulperos, zapateros, albañiles, carpinteros, plateros, sastres, carniceros y tenderos entre otros ser partidarios de un sistema que por siglos, los mantuvo al margen por considerarlos inferiores? En realidad, estos actores sociales no comprendían — en su mayoría—, los ideales republicanos. Un esclavo de un hato llanero y analfabeta, ¿podía saber en realidad lo que representaba el rey Fernando VII? Cuando los negros de las haciendas adyacentes a Caracas que se sublevan en junio de 1812 dan vivas al rey y pasan a cuchillo a un gran número de blancos, ¿luchaban por la continuación de un sistema monárquico? Este sector de la sociedad colonial tenía como principal objetivo ser libre de un sistema excluyente, buscaba hacer justicia por sus propios medios de los maltratos y vejaciones a los que fueron sometidos por siglos. Este resentimiento es utilizado por algunos protagonistas de este movimiento emancipador. Francisco de Miranda (1750-1816) explota el odio de los esclavos hacia los blancos criollos, con sus discursos y proclamas. Juan Uslar en su libro *Historia de la rebelión popular de 1814*, expone que la primera arma que Miranda utiliza en sus discursos ante la Sociedad Patriótica es [...] explotar el odio de la gente de color y exaltar los rencores escondidos bajo la opresión [...].⁶ De igual manera en 1810, José Félix Ribas (1775-1815) trató de sublevar a los negros contra la élite criolla. Esta conspiración le vale ser desterrado a Curazao por la Junta Patriótica.⁷

La oportunidad que se presentó en aquel momento permite de alguna forma, “cobrar” la exclusión que por años sufrió este sector de la pirámide colonial. De allí que los pardos liderizaran a esa montonera sublevada de hombres contra los designios mantuanos.

⁶ Uslar, Juan. *Historia de la rebelión popular de 1814*. Caracas; Madrid: Edime, 1962; p.18.

⁷ Urquinaona y Pardo, Pedro. *Memorias de Urquinaona (Comisionada de la regencia española para la pacificación del Nuevo Reino de Granada)* pp. 340-345.

A nuestro parecer, la incursión de Boves en la causa realista se debe básicamente a dos razones: **a)** por un fuerte resentimiento y un deseo de venganza hacia los mantuanos que en su mayoría, incursionaban en el bando republicano, y **b)** por el menosprecio que fue víctima por su condición de pardo y pulpero, mucho más que por el hecho de ser español. Julián Llamozas, un mantuano de Calabozo cuenta que Boves era visto “...con odio por las familias notables por sus modales groseros e inmoralización...⁸”; por otro lado, José Tomás Boves simpatizó con la causa republicana pero fue rechazado, como se expuso anteriormente, por ser un hombre de baja condición.

Intervención de negros, pardos e indios en la guerra de emancipación, entre 1812-1814

Entre 1812-1814, el ejército realista estaba conformado por negros, pardos e indios. Algunos hombres que pertenecían a este estrato de la pirámide social colonial, tuvieron de alguna u otra forma, protagonismo en este período de la guerra de emancipación.

Manuel Machado, conocido como el “mulato Machado” fue Comandante de los Valles de Barlovento y dirigió una tropa de zambos, negros y mulatos que se encargó de perseguir a las familias caraqueñas en su camino hacia el Oriente de Venezuela. En efecto, Machado fue en un principio mayordomo de Fernando Ignacio Ascanio de Monasterios, Conde de la Granja, uno de los linajudos hombres de la sociedad caraqueña. Manuel Machado, se une a las tropas del pulpero José Tomás Boves, al parecer en 1813. Logra obtener la confianza del caudillo astur y es nombrado lugarteniente de Boves. Manuel Machado interviene en las batallas de Santa Catalina (23-09-1813) y La Puerta (15-06-1814) donde sale derrotado el ejército patriota. Es interesante acotar que cuando Boves planea entrar a Caracas, envía a dos tropas. Una bajo el mando de un canario de nombre Ramón “Chepito” González y otra, bajo la dirección de Manuel Machado. El primero, emprende

⁸ Llamozas, Julián. *Acontecimientos políticos de Calabozo*. Boletín de la Academia Nacional de Historia N. 16, junio, 1921. pp. 26.

por la ruta de La Victoria a los Teques y el segundo, se dirige a Caracas por el camino de los Valles del Tuy. Los habitantes de Caracas, huyen atemorizados hacia el Oriente y de esta forma, Boves logra entrar a Caracas triunfante el 16 de julio de 1814.

Entre 1813 y 1814 las tropas de Yáñez, Rosete, Boves y Morales, logran conformar un ejército de aproximadamente 4000 jinetes. Es interesante señalar que el exterminio de personas blancas entre 1812-1814 logra atemorizar a las personas de esta raza, tanto del bando realista como del bando republicano. El asesor de la Intendencia de Venezuela, J.M. Oropesa escribe a un español realista, lo siguiente:

El riesgo que corremos es inminente. Sólo la consideración de que defendemos una causa en que se interesa la religión, el rey y nuestra propia tranquilidad y quietud pudiera darnos valor para ver de cerca, sin huir, un riesgo y un peligro que nos va a traer una escena más inhumana y trágica que la que sufrimos. Está ya al presentarse a cara descubierta, pues está en ejecución con embozo. Los blancos somos el Objeto.⁹

De igual manera, cuando Pablo Morillo (1775-1837) arriba a Venezuela en el año de 1815 con la finalidad de “pacificar” a las tropas realistas, comenta lo siguiente:

La mortandad y la desolación que una guerra tan cruel ha ocasionado va disminuyendo, de un modo conocido, la raza de los blancos, y casi no se ven sino gentes de color, enemigos de aquéllos, quienes ya han intentado acabar con todo (...) es una guerra de negros contra blancos [...].¹⁰

⁹ Uslar, Juan. *Historia de la rebelión popular de 1814*. Caracas; Madrid: Edime, 1962; p. 99.

¹⁰ Uslar, Juan. *Historia de la rebelión popular de 1814*. Caracas; Madrid: Edime, 1962; p. 192.

CONCLUSIONES

Resentimiento, venganza, odios profundos fueron las pasiones que impulsaron al parecer a los pardos, negros e indios a incursionar en una guerra violenta ente 1812-1814 contra los designios mantuanos. Esta guerra civil que enfrenta a dos sectores sociales no buscaba establecer las ideas de libertad, ni desvincular al ahora territorio venezolano del “yugo español” como lo ha enseñado la historiografía patria. En un principio, los mantuanos no tenían como meta romper los lazos con la Corona, mas bien su objetivo era reafirmarlos y mantener el orden tradicional de la sociedad. Este deseo de preservar el orden social se ve reflejado cuando no se permite la incursión de pardos, negros e indios en las tropas republicanas. Y este rechazo se convierte en venganza cuando la élite es afectada en su honor y observa con estupor cómo el pulpero, Francisco Rosete, somete al escarnio público a los nobles de San Sebastián y Camatagua; cuando el “grosero e inmoral” Boves infiere derrotas a Bolívar y a Bermúdez y hace que los mantuanos huyan a Oriente el 6 de julio de 1814, sumidos en el miedo y terror que Boves, transmitía a sus enemigos. Este éxodo trajo como consecuencia la muerte de muchos miembros de notables familias caraqueñas y culmina con una matanza de blancos en Cumaná por parte de las tropas de Boves el 15 de octubre de 1814.

En el Informe que los patricios caraqueños hacen al rey en contra de la Real Cédula del 10 de febrero de 1795, expresan una especie de profecía, es decir, este grupo de hombres tales como Juan José de Barastegui, El Márquez de Toro, Cayetano Montenegro entre otros, predicen lo que sucedería a partir de 1812: [...] y vendrán los tristes días en que España por medio de la fuerza se vea servida de Mulatos, Zambos, y Negros, cuya sospechosa fidelidad causará conmociones violentas [...] ¹¹ No queremos decir con esta afirmación que un sector de la élite

¹¹ Uslar, Juan. *Historia de la rebelión popular de 1814*. Caracas; Madrid: Edime, 1962; p. 271.

caraqueña de aquel entonces poseía dotes de adivinación. Lo que queremos exponer es que este grupo de hombres tuvieron quizás la capacidad de analizar la sociedad del momento y comprender que al dársele atribuciones a un sector social que era considerado de baja condición, podría traer consecuencias funestas por el resentimiento que habían acumulado por espacio de tres siglos. Y como se pudo observar, el reino de España tuvo que servirse de las llamadas “castas” para defender por un tiempo su supremacía imperial.

FUENTES DOCUMENTALES

Azpuruza, Ramón, y Blanco, José Félix. “Informe que el Ayuntamiento de Caracas hace al Rey de España referente a la Real Cédula de 10 de febrero de 1795”. En: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, Tomo I, 1978.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Mercedes M. *Comercio y comerciantes y sus proyecciones en la Independencia venezolana*. Caracas: Tipografía Vargas, C.A., 1963.
- Betancourt Ruiz, Armando. *Jefes realistas en la Independencia*. Bejuma: 1983.
- Heredia, José Francisco. *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela*. Caracas: Edime, 1959.
- Izard, Miguel. “Contrabandistas, Comerciantes e Ilustrados”. En: *Separata del Boletín de la A.N.H.* Tomo LVI, octubre-diciembre, 1978.
- Izard, Miguel. *El Miedo a la revolución. La lucha por la libertad en Venezuela. 1777-1830*. Madrid: Editorial Tecnos, 1979.

Llamozas, Julián. “Acontecimientos políticos de Calabozo”. En: *Boletín de la A.N.H.* Caracas, N° 71.

Mayo, Carlos. *Pulperos y pulperías de Buenos Aires (1740-1830)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2000.

Urquinaona y Pardo, Pedro. *Memorias de Urquinaona*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación U.C.V, 1965.

Uslar, Juan. *Historia de la rebelión popular de 1814*. Caracas: Edime, 1962.